

“UNA COREA EN PEQUEÑO”. CONTRAINSURGENCIA Y REPRESIÓN DE LA GUERRILLA EN ESPAÑA (1939-1952)

JORGE MARCO (UCM)

Departamento de Historia Contemporánea
Facultad de Geografía e Historia
Universidad Complutense de Madrid
Madrid, España
jmarco@ucm.es

Resumen:

En los años 40 y 50 del siglo XX las fuerzas armadas y policiales de las potencias occidentales experimentaron nuevos métodos de contrainsurgencia. El presente artículo se centra en la particular experiencia española en los años 40 cuando la dictadura de Franco combatió a la guerrilla antifranquista. El autor presta especial atención a la evolución y aprendizaje de las fuerzas policiales y militares en la implementación de nuevos métodos y técnicas contrainsurgentes, en gran medida similares –aunque a menor escala- a la de sus homólogos francés, norteamericanos y británicos. Finalmente se señala la importancia de la Escuela del Alto Estado Mayor español en los años 60 en la formación contrainsurgente de una generación de militares latinoamericanos que, una década después, terminaron protagonizando la represión en el Cono Sur.

Palabras clave:

Guerrilla - España - Contrainsurgencia - Dictadura Franquista

Abstract:

The police and armed forces of the Western powers developed new counterinsurgency methods in the 1940s and 1950s. This article focuses on the Spanish experience of the 1940s, when the Franco dictatorship fought against the anti-francoist guerrilla. The author pays special attention to the development and learning processes of the police and military forces in the implementation of new methods and counterinsurgency techniques which were broadly similar - although on a smaller scale - to those of their French, British and American counterparts. Finally the author underlines the importance of the Escuela del Alto Estado Mayor during 1960s to the counterinsurgency training a generation of Latin American military personnel who, a decade later, became protagonists of the repression in the Southern Cone.

Keywords:

Guerrilla Warfare - Spain - Counterinsurgency - Francoist Dictatorship

“UNA COREA EN PEQUEÑO”. CONTRAINSURGENCIA Y REPRESIÓN DE LA GUERRILLA EN ESPAÑA (1939-1952)

JORGE MARCO (UCM)

jmarco@ucm.es

In modern warfare, the enemy is far more difficult to identify. No physical frontier separates the two camps. The line of demarcation between friend and foe passes through the very heart of the nation, through the same villages, and sometimes divides the same family. It is a non-physical, often ideological boundary, which must however be expressly delineated if we want to reach the adversary and to defeat him.

Roger Trinquier, *Modern Warfare*

A finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX aparecieron los primeros textos teóricos donde los militares reflexionaban sobre las nuevas técnicas y retos de la guerra de guerrillas. De origen británico y norteamericano, los estudios fundamentaban su análisis –sin emplear todavía el concepto de contrainsurgencia– en la experiencia de las guerras coloniales, particularmente en los casos de Filipinas, Palestina e Irlanda, aunque también prestaban atención a los casos de la guerrilla española contra las tropas napoleónicas (1808-1814), las campañas contra el movimiento liderado por Abd el-Krim en el Rif (1921-1926) o las campañas británicas de 1919 en Afganistán.¹ Este repertorio clásico de textos constituye la protohistoria teórica de la contrainsurgencia, cuya fundamentación, en su sentido moderno, no surgió hasta finales de la década de los cincuenta. La nueva literatura, base fundamental de las teorías de la lucha anti-subversiva durante las décadas posteriores, se originó a partir de la Segunda Guerra Mundial y, sobre todo, de las guerras coloniales que acontecieron tras finalización, en el contexto internacional de la Guerra Fría.

La Segunda Guerra Mundial trastocó el antiguo orden internacional y, con él, la solidez de los viejos imperios coloniales. El sentimiento nacionalista en las colonias hundía sus raíces en el siglo XIX, pero en los años cuarenta y cincuenta los nuevos movimientos, afincados en su gran mayoría en los continentes africano y asiático, se habían dotado de una nueva estrategia: la guerra irregular moderna. La guerra de guerrillas no era algo novedoso, pero sí los nuevos procedimientos. El enemigo era un fantasma difícil de derrotar, disperso en el territorio y, sobre todo, camuflado entre la población civil. La ideología articulaba un nuevo discurso que rompía los viejos patrones de identificación del enemigo, y la propaganda y la guerra psicológica se convertían en armas de extraordinaria eficacia.²

¹ Callwell, Ch. E., *Small Wars. Their Principles & Practices*, Nebraska, Bison Books, 1996 [1896]; Gwynn, Charles, *Imperial Policing*, London, Macmillan and Co. Ltd., 1934.

² Trinquier, Roger, *Modern Warfare: A French View of Counterinsurgency*, Westport, Praeger Security International, 2006 [1961]; Bonnet, Gabriel, *Las guerras insurreccionales y revolucionarias*, Madrid, Cid, 1967 [1958], pág. 301; Galuga, David, *Counterinsurgency warfare: theory and practice*, Westport, Praeger Security International, 2006 [1964], págs. xiii-xiv.

El nacimiento de la nueva doctrina contrainsurgente debe ser analizado en dos fases diferentes. La primera etapa, entre 1939 y 1958, estuvo dominada por la *praxis*. Los militares emprendieron la tarea de experimentar, aprender y perfeccionar los nuevos métodos de contrainsurgencia en el campo de batalla. Se encontraban ante un fenómeno novedoso e intentaban dar respuesta a las nuevas condiciones de la guerra moderna. Ahora bien, este fue también un periodo caracterizado por la escasa transmisión de conocimiento entre los militares.

El caso de la contrainsurgencia en España contra la guerrilla antifranquista, en este contexto, fue una experiencia más de los militares europeos. “Una Corea en pequeño”, como señaló uno de los oficiales españoles que la combatieron.³ Sin lugar a dudas, se trató de una réplica a menor escala de las guerrillas contemporáneas que existían entonces en Grecia, Malasia o Indochina, pero no dejó de tener una enorme importancia en la formación de los militares españoles. Dos décadas después, como señalaré al final, fue el momento de compartir sus conocimientos con sus homólogos internacionales. Pero en aquellos momentos los militares españoles se encontraban en completo aislamiento e implementaron, a partir de sus propias tradiciones y experiencias, un amplio programa de contrainsurgencia.

Violencia y represión en la posguerra

El 1 de abril de 1939, oficialmente, terminó la guerra en España, pero no así la ola de violencia contra los vencidos. Durante la Guerra Civil (1936-1939) fueron asesinados en la retaguardia franquista en torno a 100.000 personas por dos medios fundamentales: los asesinatos extrajudiciales y los consejos de guerra.⁴ Pero la insurrección militar del 17 de julio de 1936 no sólo trataba de derrocar al Gobierno del Frente Popular y el régimen republicano, sino que albergaba un proyecto de limpieza política a largo plazo. La dictadura de Franco, de hecho, fue la más brutal de las dictaduras europeas, sólo superada por los horrores de la Alemania nazi y la Unión Soviética de Stalin. En términos de eliminación del enemigo político, de hecho, sólo quedó por detrás de las purgas soviéticas.⁵

En la posguerra, entre 1939 y 1952, se calcula que fueron asesinados entre 40.000 y 50.000 simpatizantes republicanos. Desde mediados de 1939 hasta comienzos de 1940 al menos un millón de personas estuvieron internadas en algún tipo de centro de reclusión, ya fueran prisiones, campos de concentración, Batallones de Trabajadores o Batallones Disciplinarios. Se desconoce la cifra, pero miles de ellos murieron en unas prisiones hacinadas a causa de los malos tratos, las torturas, la suciedad, las enfermedades y la malnutrición.⁶ El número de exiliados al terminar la guerra ascendía al medio millón.⁷ Junto a los asesinatos, los consejos de guerra y el exilio, la dictadura de Franco desplegó toda una batería jurídica para segregar

³ Cossias, Tomás, *La lucha contra el Maquis en España*, Madrid, Editora Nacional, 1956, pág. 22.

⁴ Juliá, Santos (coord.), *Víctimas de la guerra Civil*, Madrid, Temas de Hoy, 1999; Casanova, Julián (coord.), *Morir, matar, sobrevivir. La violencia en la dictadura de Franco*, Barcelona, Crítica, 2002; Espinosa, Francisco, *Violencia roja y azul: España, 1936-1950*, Barcelona, Crítica, 2010; Preston, Paul, *El Holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*, Barcelona, Debate, 2011.

⁵ Saz, Ismael, *Fascismo y franquismo*, Valencia, PUV, 2004, págs. 179-180; Mann, Michael, *Fascists*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, págs. 343-344 [Existe una traducción al español: Mann, Michael, *Fascistas*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2007]; Viñas, Ángel, *En el combate por la historia. La República, la guerra, el franquismo*, Barcelona, Pasado & Presente, 2012.

⁶ Molinero, C., Sala, M., Sobreques, J. (eds.), *Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Barcelona, Crítica, 2003; Gómez Bravo, Gutmaro, *El exilio interior. Cárcel y represión en la España franquista, 1939-1950*, Madrid, Taurus, 2009.

⁷ Dreyfus-Armand, Geneviève, *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la guerra civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000.

y excluir socialmente a los vencidos, realizando depuraciones laborales en todos los sectores económicos y expropiando sus bienes a miles de personas. Todos aquellos que hubieran sido miembros de las Fuerzas Armadas Antifascistas, hubieran participado en el movimiento obrero o se hubieran identificado con los ideales republicanos en el pasado quedaron estigmatizados bajo el signo del vencido y sometidos a un profundo proceso de violencia, represión y control social.⁸

Este fue el contexto en el que surgió la guerrilla antifranquista. Al terminar la guerra, en realidad, ninguno de los soldados republicanos vencidos tenía el propósito de continuar el combate contra la dictadura. Los tres años de la guerra habían sido demasiado largos y el desánimo y el cansancio, desde hacía meses, habían impregnado el espíritu del Ejército republicano. Al producirse la desmovilización, los soldados republicanos regresaron a sus casas con la única intención de retomar sus vidas anteriores. Pero no tardaron mucho tiempo en darse cuenta de que la dictadura no iba permitirlo. Muchos de ellos, el mismo día en que regresaron a sus pueblos o ciudades, fueron inmediatamente detenidos y enviados a un campo de concentración. Otros tuvieron la fortuna de ver a su familia y disfrutar con ellos unos días, pero finalmente corrieron la misma suerte. España era una inmensa prisión. Las nuevas autoridades locales y los vecinos más activos en su colaboración con la dictadura iniciaron la purga a través de las denuncias y las detenciones.⁹ Cientos de hombres comenzaron a esconderse en sus casas y sus familiares anunciaron en el pueblo que no conocían su paradero o que se han marchado al exilio, con el único objeto de evitar que fueran detenidos.¹⁰ El terror se extendió por toda la geografía española y la sierra, a esas alturas, parecía el único refugio posible. En unos casos fue el miedo, en otros el sentido de dignidad por el cual algunos prefirieron morir combatiendo antes que ser llevados dócilmente ante un pelotón de fusilamiento. Ambas razones fueron las que provocaron la huida de los primeros guerrilleros españoles.

Juan Francisco Medina García, apodado “El Yatero”, tenía 31 años en 1939. Natural de un pequeño pueblo de Granada, su vida había transcurrido con cierta tranquilidad hasta el comienzo de la guerra. Desde niño había ejercido trabajos en el campo y al poco de proclamarse la Segunda República, se afilió a la Unión General de Trabajadores (UGT), el sindicato socialista. El 17 de julio de 1936, al producirse la insurrección militar, se unió a un grupo de vecinos y afiliados a la UGT en una milicia popular, con el objeto de defender la República. Meses después, con la creación de las Fuerzas Armadas Antifascistas, se integró en una de sus unidades. Junto al resto de sus compañeros compartió, durante tres largos años, la experiencia de la guerra. A mediados de marzo de 1939, sin embargo, su unidad quedó desmovilizada. La guerra había terminado y las Fuerzas Armadas Antifascistas quedaron definitivamente disueltas. Juan Francisco, licenciado, decidió regresar a su pueblo.¹¹

Durante varios días caminó junto a un grupo de compañeros para retornar a sus hogares. Cuando llegaban al pueblo de uno de sus camaradas, el grupo se despedía con una terrible mezcla de sentimientos. Habían sido compañeros de armas durante muchos meses y entre ellos existía un fuerte sentido camaradería.¹² Desintegrar el grupo era doloroso, pero todos deseaban volver al calor de su hogar y abrazar a su familia. Al mismo tiempo, la

⁸ Aróstegui, Julio (coord.), *Franco: la represión como sistema*, Barcelona, Flor del Viento, 2012.

⁹ Anderson, Peter, *The Francoist Military Trials. Terror and Complicity, 1939-1945*, New York, Routledge, 2010.

¹⁰ Un extraordinario estudio de caso: Fraser, Ronald, *In Hiding: The Life of Manuel Cortes*, London, Allen Lane, 1972.

¹¹ El resto de la historia, salvo cuando se señale lo contrario, tomado de: Marco, Jorge, *Hijos de una guerra. Los hermanos Quero y la resistencia antifranquista*, Granada, Comares, 2010, págs. 103-106.

¹² Marco, Jorge, *Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la resistencia antifranquista*, Granada, Comares, 2012, págs. 18-25.

incertidumbre del futuro impregnaba el ambiente. Aquellas despedidas entre camaradas se sufrían como una ruptura, un desgarramiento interno difícil de imaginar. Un sentimiento de soledad y debilidad a floraba al abandonar el grupo, mezclado con las ansias del reencuentro con la familia, con los viejos paisajes. La confluencia de sentimientos contradictorios era tal que los estados psicológicos oscilaban entre la depresión y la euforia.¹³

A comienzos de abril de 1939 Juan Francisco llegó a su pueblo, pero la felicidad por el reencuentro con su familia duró poco. El 14 de mayo de 1939 fue denunciado por un vecino, detenido por la Guardia Civil y conducido a un campo de concentración. Todas las noches, tras la caída del sol, veía como la Guardia Civil se presentaba en el campo con un listado de personas que serían fusiladas al amanecer. La trágica lectura de los nombres de los condenados a muerte se convirtió en uno de los más terribles rituales del terror en la posguerra. Una sensación de alivio recorría el cuerpo de los presos al terminar el recuento y no escuchar su nombre. Pero esta misma sensación se desvelaba como uno de los más sofisticados métodos de tortura psicológica: la lectura era la mejor forma de disgregación colectiva e individualización. Los presos eran conscientes del procedimiento. No aparecer en la lista significaba que otros serían los señalados: camaradas, amigos, compañeros de fatigas. Es difícil explicar el terrible sentimiento de vacío, asco y tristeza que invadía entonces a los presos. El silencio, una mudez desoladora, dominaba entonces la cárcel o el campo de concentración. Ninguno de los supervivientes se atrevía a mirar a los ojos de los otros compañeros. Muchos hubieran preferido en ese momento compartir el destino de la muerte antes que soportar la vergüenza de continuar con vida.

Estos sentimientos, junto al miedo a la muerte, fueron los que impulsaron a Juan Francisco, como a decenas de otros hombres, a escapar el 4 de junio de 1939 del campo de concentración y huir a la sierra. “El Yatero” fue el primer guerrillero huido en la provincia de Granada.

La guerrilla antifranquista evolucionó a lo largo de los años desde la formación de los primeros grupos armados en la sierra, con una reducida implantación en el territorio, un sentido particularmente local de la acción y una escasa actividad, hasta la implantación de las grandes Agrupaciones guerrilleras, en su mayor parte dirigidas por el Partido Comunista de España (PCE), con una estructura militar y una perspectiva nacional del combate contra la dictadura. El proceso de cambios fue lento y paulatino, no sin ciertos problemas e incluso conflictos dentro del propio movimiento guerrillero. Entre 1939 y 1952 el número de guerrilleros en España no superó los 8.000 combatientes.¹⁴ Las razones son sencillas: las guerrilleras suelen alcanzar un mayor grado de movilización en contextos de guerra. La gran movilización en España se produjo durante la guerra civil, mientras que en la posguerra –con una intensa represión– no fue capaz de articular un gran movimiento de masas. Las estrategias contrainsurgentes desarrolladas por la dictadura, del mismo modo, evolucionaron en paralelo a las transformaciones de la guerrilla antifranquista.

Guardia civil y grupos paramilitares (1939-1942)

Entre 1939 y 1942 la guerrilla antifranquista se reducía a unas decenas de hombres armados y dispersos en la sierra. Algunos soldados republicanos habían decidido no entregarse al

¹³ Sobre este tipo de procesos, ver: Leed, Eric J., *No Man's Land: Combat & Identity in World War I*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009 [1979], págs. 193-213; Marco, Jorge, *Hijos de una guerra...*, op. cit., págs. 39-42.

¹⁴ Moreno Gómez, Francisco, *Historia y memorias del maquis*, Madrid, Editorial Alpuerto, 2006, págs. 231-233; Marco, Jorge, *Guerrilleros y vecinos en armas...*, op. cit., pág. 149.

terminar la guerra, pero en la mayoría de los casos se trataba de hombres que habían escapado de las prisiones y los campos de concentración. En la sierra se formaron pequeños grupos dispersos con nula capacidad de coordinación y una estrategia puramente defensiva. La dictadura, más preocupada por gestionar el enorme proceso depurador que tenía entre manos, contempló estos pequeños grupos rebeldes como un fenómeno efímero y secundario. La percepción era que, tal como había ocurrido en la Guerra de la Independencia (1808-1814) o en las sucesivas guerras carlistas del siglo XIX, tras el periodo de la contienda se generaba un pasajero fenómeno de “bandolerismo”.¹⁵

Con esta perspectiva, la dictadura de Franco decidió aplicar contra los guerrilleros los procedimientos tradicionales en materia de Orden Público y delegar en la Guardia Civil la misión de acabar con los grupos, del mismo modo que desde mediados del siglo XIX este cuerpo venía persiguiendo las actividades de los bandoleros.¹⁶ La represión a la guerrilla quedaba en manos de los Tercios rurales (unidades de la Guardia Civil), a quienes les “corresponde la vigilancia, seguridad y orden en los pueblos, campos, vías de comunicación, factorías, establecimientos, fábricas y explotaciones mineras alejadas o aisladas de las capitales o aglomeraciones urbanas”.¹⁷

La Guardia Civil contó con la colaboración de grupos paramilitares en la lucha contra la guerrilla aunque, en comparación con otros fenómenos similares, su participación fue limitada y reducida.¹⁸ Desde comienzos del siglo XX, y particularmente desde el triunfo de la Revolución bolchevique, la derecha española organizó diferentes grupos paramilitares en defensa del orden social similares a las que surgían en el resto de Europa,¹⁹ pero la dictadura de Franco siempre procuró mantener el monopolio de la violencia bajo el control de los militares.²⁰ Aun así, la escasez de recursos y el escaso despliegue de la Guardia Civil durante aquellos primeros años favorecieron la participación de los grupos paramilitares en la acción contra guerrillera, aunque sus actividades siempre fueron auxiliares y bajo la dirección de los mandos militares.

Al terminar la guerra dos eran los grupos paramilitares de mayor implantación en la dictadura: los grupos locales de Falange (partido de origen fascista) y el Somatén. El primero de ellos, la Falange, se mostró muy crítico desde el final de la guerra con la labor contrainsurgente de la Guardia Civil, que con sus métodos tradicionales –señalaban– no podía hacer frente al peligro de los “bandoleros”. La milicia fascista acusaba a la Guardia Civil de mantener una actitud relajada nada acorde con los principios que exigía un “régimen totalitario”.²¹

Ante esta situación, la Falange reclamó la organización de grupos paramilitares armando a las Milicias del Partido, “con lo que además de llenarse el interesante fin político de dar un contenido a nuestras Organizaciones, se cumplirá una función social, máxime cuando las

¹⁵ Gallego Pérez, C., *Lucha contra el crimen y el desorden. Memorias de un teniente de la Guardia Civil*, Madrid, Editorial Rollan, 1957, pág. 243.

¹⁶ Balbé, Manuel, *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*, Madrid, Alianza, 1983.

¹⁷ Ley de 15 de marzo de 1940 reorganizando el benemérito Cuerpo de la Guardia Civil (BOE, 17 de marzo de 1940).

¹⁸ Ver otros casos en: Kalyvas, Stathis N., *The Logic of Violence in Civil War*, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, págs. 107-109; Statiev, Alexander, *The Soviet Counterinsurgency in the Western Borderlands*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, págs. 209-229.

¹⁹ González Calleja, Eduardo y Rey Reguillo, Fernando del, *La defensa armada contra la Revolución*, Madrid, CSIC, 1995; Gerwarth, Robert, “The Central European Counter-Revolution: Paramilitary Violence in Germany, Austria and Hungary after the Great War”, *Past and Present*, 200, 2008.

²⁰ Gómez Bravo, Gutmaro y Marco, Jorge, *La obra del miedo. Violencia y Sociedad en la España franquista*, Barcelona, Península, 2011, págs. 39-56.

²¹ *Informe general de la política en la provincia de Granada. Jefatura Provincial del Movimiento. 30 de agosto de 1941*, Caja 51/20.569, AGA.

fuerzas del Orden Público y muy especialmente la Guardia Civil mantienen en su conducta y en sus medios una tónica y una actividad que en nada beneficia el prestigio de un cuerpo de tan buena tradición con anterioridad al Alzamiento”.²² Tal solicitud se realizó en el mes de marzo de 1941 aunque, en realidad, desde el verano de 1940 las delegaciones provinciales de Falange venían armado a varios grupos paramilitares con el objeto de perseguir a los guerrilleros.²³

Las autoridades militares, acuciadas por la falta de personal y recursos, permitieron la actividad de las milicias, pero siempre bajo la supervisión y el mando de la Guardia Civil y los gobernadores militares. Con el mismo procedimiento actuó el Somatén, un grupo paramilitar que hundía sus raíces en el tradicionalismo monárquico del siglo XIX y que recibió un fuerte impulso desde la década de los años veinte. La dictadura dispuso de los Somatenes para colaborar con el Ejército y la Guardia Civil en la represión de la guerrilla, reorganizando sus estructuras en 1945 con unos nuevos estatutos. Como en el caso de la Falange, a comienzos de los años cincuenta fueron desmovilizados, una vez se había logrado resolver el problema de la guerrilla en España.²⁴

El refuerzo del Ejército regular y la policía (1943-1946)

El año 1943 marcó un punto de inflexión en la lucha contraguerrilla. El “problema coyuntural” de los “rojos en la sierra” pasó a conectarse con la Segunda Guerra Mundial y adquirió nuevas dimensiones. Las organizaciones políticas del exilio, particularmente el PCE, proyectaban la constitución de un movimiento guerrillero en España. Ya no se trataba de un fenómeno local esporádico y efímero, sino de una resistencia con conexiones internacionales. La dictadura adoptó entonces varias medidas de urgencia: la reorganización territorial de la Guardia Civil, el despliegue del Ejército regular y el incremento de los servicios de Información.

El 24 de julio de 1943 el general de División Camilo Alonso Vega asumió el mando de la Dirección General de la Guardia Civil y una de sus primeras decisiones fue remodelar la división territorial de los Tercios y Comandancias, aplicada en el mes de marzo de 1944, favoreciendo una mayor concentración y coordinación de los mandos.²⁵ Los cambios favorecieron una mayor presencia de la Guardia Civil en los focos guerrilleros. Se observa con esta medida un primer intento de adaptar la estructura de la Guardia Civil al nuevo fenómeno, pero los resultados no fueron óptimos. La escasez de la plantilla, la falta de recursos y el incremento de la resistencia llevaron a la dictadura a recurrir al Ejército. Desde el exilio la oposición enviaba cuadros guerrilleros para coordinar a los grupos armados locales y se iniciaba un proceso de unificación para transformarles en un “verdadero” ejército guerrillero. Al mismo tiempo, desde el sur de Francia y el norte de África se proyectaban varias invasiones, en un contexto internacional desfavorable a la dictadura. Los nuevos cuadros llegados desde el exilio, además, no sólo contaban con una larga experiencia en la resistencia antifascista europea, sino que en la mayoría de los casos habían pasado por la Escuela guerrillera de Toulouse, donde habían aprendido las nuevas tácticas de la guerrilla moderna.²⁶

²² Parte mensual correspondiente al 1-30 de marzo de 1941. Jefatura Provincial del Movimiento, Caja 41/20.569, AGA.

²³ Parte mensual correspondiente al 1-30 de agosto de 1940. Jefatura Provincial del Movimiento, Caja 41/20.531, AGA.

²⁴ González Calleja, Eduardo y Rey Reguillo, Fernando del, *La defensa armada...*, op. cit., págs. 249-250; Mut Ramón, Francisco, *Manual del Somatenista*, Madrid, 1949.

²⁵ Aguado, Francisco, *Historia de la guardia civil. El Santuario y la Posguerra*, Madrid, CUPSA Editorial y Editorial Planeta, 1984, págs. 191-192, 212.

²⁶ Marco, Jorge, *Guerrilleros y vecinos en armas...*, op. cit., págs. 27-54.

REORGANIZACIÓN TERRITORIAL DE LA GUARDIA CIVIL. 1940.



FUENTE: AGUADO, Francisco: *Historia de la Guardia Civil (1936-1952)*, Barcelona, CUPSA y Planeta, 1984.

REORGANIZACIÓN TERRITORIAL DE LA GUARDIA CIVIL. 1943.



FUENTE: AGUADO, Francisco: *Historia de la Guardia Civil (1936-1952)*, Barcelona, CUPSA y Planeta, 1984.

Ante esa situación, “en las provincias o zonas donde el número y actividad de estas partidas era mayor, se hicieron cargo de la represión fuerzas del Ejército a cuyas órdenes quedaron también las del Cuerpo”.²⁷ En el caso de Andalucía Oriental, y más concretamente en las provincias de Málaga y Granada, donde se concentraba el mayor foco guerrillero, en el año 1944 se desplegaron varios contingentes militares compuestos por el Tabor de Regulares de Alhucemas nº 5 y varias Compañías de Infantería, con un número aproximado 800 soldados. Los Tabores de Regulares se caracterizaban por su origen colonial, donde se integraban soldados españoles e indígenas del norte de África. Conocidos por su crueldad y agresividad, se extendieron por todo el territorio mediante los métodos tradicionales de ocupación empleados en las guerras coloniales desde comienzos del siglo XX.²⁸ La labor de los Regulares, centrada en la persecución y combate de los grupos guerrilleros, se prolongó en Andalucía Oriental hasta 1951, extendiendo la situación del Estado de Guerra más allá de lo que ocurría en el resto del país, cuando su derogación llegó el 7 de abril de 1948.²⁹

A la Guardia Civil, al Ejército y a los grupos paramilitares se unió también en este periodo la policía política de la dictadura, la Dirección General de Seguridad (DGS), organizada a partir del mes de enero de 1939, justo unos meses antes del final de la guerra.³⁰ En particular, su rama de investigación, la Brigada Político-Social, inició un amplio despliegue en el ámbito urbano con el objeto de descubrir y dismantelar las organizaciones políticas que dirigían las guerrillas desde las ciudades.

Contra Guerrillas y Ley de Fugas (1947-1952)

Entre 1947 y 1952 las transformaciones en la represión del movimiento guerrillero fueron radicales. Hacía dos años que la Segunda Guerra Mundial había concluido y a pesar del aislamiento internacional, la dictadura de Franco en 1947 confirmó que ninguna potencia democrática intervendría en España. El nuevo contexto internacional favoreció su supervivencia, fortaleciendo el régimen a nivel interno. Ante esta situación, con una renovada confianza y seguridad, emprendió una brutal campaña de contrainsurgencia contra los últimos focos guerrilleros.

La Guardia Civil, el Ejército, los Somatenes, la Falange y la DGS seguían activos, pero un nuevo agente paramilitar –las contrapartidas– irrumpió en el escenario. Dentro de la estructura de la Guardia Civil existían los Grupos Móviles y de Montaña, es decir, unidades que no estaban ubicadas en un destacamento estable sino que realizaban labores de rastreo, reconocimiento del terreno y persecución de guerrilleros en la sierra.³¹ La labor de las contrapartidas tenía ciertas similitudes con estos grupos, pero también importantes diferencias. Expertos en la nueva lucha contrainsurgente como el francés Roger Trinquier o el norteamericano John E. Beebe iniciaban experimentos similares en Indochina y Corea. El objetivo de las operaciones de contrainsurgencia era doble: la destrucción de las fuerzas guerrilleras y la erradicación de su influencia en la población.³²

²⁷ *Reseña general del problema de bandolerismo en España después de la Guerra de Liberación*, Caja 105, Carpeta 3/2, ACCPCE.

²⁸ Madariaga, M^o Rosa, “La guerra colonial llevada a España: las tropas marroquíes en el ejército franquista”, en González Alcantud, J. A. (ed.), *Marroquíes en la guerra civil española*, Antrhopos, Barcelona, 2003; Nerín, Gustau, *La guerra que vino de África*, Barcelona, Crítica, 2005.

²⁹ Marco, Jorge, *Resistencia armada en la posguerra. Andalucía Oriental (1939-1952)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2011, pág. 104.

³⁰ Gómez Bravo, Gutmaro y Marco, Jorge, *La obra del miedo...*, op. cit., págs. 169-172.

³¹ Ver: *Orden Especial nº 4 sobre Servicio de Bandolerismo a prestar por los Grupos de Montaña*, y *Orden Especial nº 5 sobre Servicio de Bandolerismo a prestar por los Grupos de Móviles. 136 Comandancia*, Caja 106, Carpeta 1/1, ACCPCE.

³² Trinquier, Roger, *Modern Warfare...*, op. cit., pág. 54; Beebe, John E.: “Beating the Guerrilla”, *Military Review*, 35, 1955.

Las contraguerrillas en España, a pesar de pertenecer orgánicamente a la Guardia Civil, fueron grupos paramilitares y representaron uno de los mayores exponentes de la nueva guerra sucia. Los grupos estaban compuestos por elementos civiles y militares. El núcleo central lo formaban siete guardias civiles, con un jefe y un segundo mando, al que se solían unir dos o tres ex guerrilleros. La selección de los miembros se realizaba entre los jóvenes guardias civiles que se presentaban voluntarios. Ellos querían ser la élite del Cuerpo, estar en la primera línea de batalla. Eran los que mostraban mayor lealtad al Movimiento y más dureza en los servicios.³³ La energía y entusiasmo de la juventud era una de las virtudes buscadas, como señaló años después uno de sus integrantes: “No son misiones para hombres acabados o viejos. Estos hombres requieren una agilidad, un ímpetu, entusiasmo grande (...) Son cometidos para la gente joven, cuanto más joven mejor”.³⁴

Los ex guerrilleros se reclutaban entre aquellos que habían sido detenidos o habían desertado. Participar en una contrapartida podía reportarles beneficios, puesto que la colaboración estaba premiada con atenuantes en su futura condena.³⁵ Bajo estas condiciones, decenas de guerrilleros desertaron de la resistencia y se entregaron a la Guardia Civil. Su aportación fue fundamental: conocían los lugares frecuentados por la guerrilla, los enlaces y puntos de apoyos, la identidad de los guerrilleros, su mentalidad y, al mismo tiempo, su presencia desmoralizaba al enemigo.

La labor de las contrapartidas era compleja. Por un lado debían realizar un trabajo de Inteligencia que suponía establecer contactos con enlaces y confidentes, descubrir campamentos, bases, estafetas o posiciones de la resistencia. Por otro lado, también llevaban a cabo acciones armadas cuando se producía un encuentro con los guerrilleros. Al mismo tiempo, su trabajo también estaba relacionado con los aspectos psicológicos y el desgaste de los apoyos sociales de la guerrilla. La acción brutal de las contraguerrillas debía sembrar el terror en la zona y, sobre todo, confundir a la población. El método era sencillo. Las contrapartidas debían permanecer en el monte y actuar disfrazados de guerrilleros, de tal modo que se generara un clima de miedo e incertidumbre entre los campesinos.³⁶ ¿Quién era un guerrillero real y quién un miembro de contraguerrilla? Esta táctica provocó un fuerte retraimiento de la ayuda a la guerrilla por parte de sus bases sociales, temerosas de cometer un error y auto-denunciarse. A través de esta táctica contrainsurgente, el aislamiento de la guerrilla se agudizó profundamente.

Las contraguerrillas funcionaban como grupos *autónomos* de represión bajo la única dirección del jefe de la Comandancia, saltándose así toda la cadena de mandos. El jefe de una contrapartida solía tener el grado de teniente, pero sus superiores no podían darle instrucciones. El único que emitía órdenes y recibía información era el jefe de la Comandancia. Las contrapartidas debían actuar “con absoluta independencia” de la jerarquía y estructura interna. Las instrucciones eran explícitas: jefes, oficiales y suboficiales debían mantenerse al margen de estas unidades y sólo podían auxiliarlas cuando éstas se lo requirieran. Nadie podía intervenir en sus investigaciones y, mucho menos, mantener contacto con sus enlaces y confidentes. El nivel de seguridad era tan elevado que, incluso, la identidad de los confidentes sólo podía ser conocido por el jefe de la contrapartida, el segundo de la unidad y el jefe de la Comandancia. Cualquier acción debía ser comunicada a este último, pero cuando el servicio requiriera una intervención urgente e inmediata, la

³³ *Normas reservadas para la persecución de bandoleros*, Caja 105, Carpeta 3/1, ACCPCE.

³⁴ Díaz Carmona, Antonio, *Bandolerismo contemporáneo*, Madrid, Compi, 1969, pág. 206.

³⁵ Pita Blanco, Eugenio, *Justicia Militar. Código de Justicia Militar*, Madrid, Editorial Reus, 1947, pág. 11 bis; Decreto-Ley 18 de abril de 1947 sobre la represión de los delitos de bandidaje y terrorismo (BOE, 3 de mayo de 1947).

³⁶ *Normas reservadas para la persecución de bandoleros*, Caja 105, Carpeta 3/1 y *Normas reservadas para la persecución de bandoleros*, Caja 106, Carpeta 1/1, ACCPCE.

contraguerrilla tenía permiso para actuar de forma autónoma e independiente de su mando.³⁷

Un segundo elemento de la nueva guerra sucia fue la aplicación sistemática, a partir de 1947, de la Ley de Fugas. La Ley de Fugas era un procedimiento habitual desde el siglo XIX, particularmente desde que el gobernador de Córdoba entre 1868 y 1870 la aplicó de forma sistemática en su acción contra el bandolerismo.³⁸ Aun así, nunca en la historia de España su uso fue tan generalizado como en el periodo de 1947 a 1952, segando la vida de cientos de campesinos. La Ley de Fugas consistía en asesinar a un individuo detenido bajo el pretexto de que pretendía escaparse. Por este procedimiento se asesinó a decenas de guerrilleros y, sobre todo, enlaces y elementos de apoyo. Los atestados de la Guardia Civil siempre reproducían el mismo protocolo: una persona era detenida, interrogada, conducida hacia los lugares donde se guardaban armas o se refugiaban los guerrilleros y, una vez extraída toda la información, se le aplicaba la Ley de la Fugas. El asesinato siempre ocurría en la sierra o en lugares inhóspitos. El terror se extendió rápidamente en el medio rural a través de este procedimiento.³⁹

A grandes rasgos, estos fueron los elementos fundamentales de la lucha contrainsurgente en España y su evolución. En la mayoría de los casos se trataba de unos métodos con cierto arraigo en la tradición de los cuerpos policiales y militares, aunque adaptados al nuevo contexto de la guerrilla antifranquista. Pero la contrainsurgencia en España, como en otros casos contemporáneos, también experimentó con estrategias más novedosas, particularmente en lo referente al campo de la guerra psicológica.

Inteligencia y guerra psicológica

Los servicios de Inteligencia fueron adquiriendo, a lo largo de los años, mayor relevancia en la lucha contrainsurgente, particularmente en los cuerpos de la Guardia Civil y la DGS. El objetivo era infiltrar dentro de las guerrillas y sus organizaciones a confidentes y delatores. Los primeros intentos fueron rudimentarios y dependieron básicamente de la iniciativa personal de algunos cuadros medios en las fuerzas represivas. Dentro de esta modalidad encontramos a pequeños grupos armados locales que después de ser detenidos, fueron puestos en libertad para que trabajaran a las órdenes de la Guardia Civil bajo el disfraz de guerrilleros.⁴⁰

La colaboración de los vecinos tuvo especial relevancia en la lucha contra la resistencia, aunque las motivaciones eran muy dispares. En algunos casos la lealtad a la dictadura era el motor, pero no faltaron los deseos personales de venganza o los simples alicientes económicos. Cuando era posible, los confidentes se reclutaron entre amigos, familiares y colaboradores de la guerrilla. Ex guerrilleros, enlaces o miembros de las organizaciones del Llano (infraestructura civil de la guerrilla) fueron también reclutados y asestaron los mayores golpes a la resistencia.⁴¹

Los métodos de los servicios de Inteligencia se fueron perfeccionando a lo largo de los años cuarenta. A partir de 1943 la Guardia Civil y la DGS relegaron las iniciativas personales para diseñar una política dirigida desde las esferas superiores. El objetivo era ir

³⁷ Orden Especial nº 3 sobre Servicio de Contrapartidas, Caja 106, Carpeta 1/1, ACCPCE.

³⁸ Inman Fox, E., "Prólogo", en Zugasti, Julián, *El bandolerismo. Estudio social y memorias históricas*, Madrid, Alianza, 1982, págs. 21-22.

³⁹ Serrano, Secundino, *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*, Madrid, Temas de Hoy, 2001, págs. 239-243.

⁴⁰ Consejo de Guerra 1233/403, ATTMA.

⁴¹ Kalyvas, Stathis N., *The Logic of Violence...*, op. cit., págs. 91-106; Marco, Jorge: *Hijos de una guerra...*, op. cit., págs. 375-382.

más allá del simple confidente que podía colaborar en servicios menores; se necesitaba reclutar a delatores de mayor entidad, aquellos que permitieran destruir la resistencia desde arriba y desde dentro. Esta nueva política se convirtió en una de las armas más letales de la lucha contra-guerrillera. La mayor parte de los grupos terminaron por claudicar gracias a la oscura labor de los chivatos, siempre inmersos en un doble juego entre la luz y la sombra.

Los casos más destacados en Andalucía Oriental muestran a la perfección la eficacia de este método y la implicación tanto de la Guardia Civil como de la DGS. Las organizaciones políticas que constituían la infraestructura local de la guerrilla y el Estado Mayor de las Agrupaciones guerrilleras fueron infectadas de confidentes, quienes terminaron por destruir, desde dentro, el movimiento guerrillero. Comités locales, provinciales y regionales del PCE fueron desarticulados de forma sistemática gracias a la intervención de los confidentes.⁴² La CNT (anarquista), cuyo Comité Regional de Andalucía colaboraba con varios grupos armados locales, también sufrió la intervención de los delatores, provocando la caída de sus estructuras e, incluso, la eliminación de algunos grupos guerrilleros.⁴³ El nivel de infiltración llegó a tal grado que en la Agrupación Guerrillera de Granada, tres de sus cinco jefes militares terminaron siendo colaboradores activos de la Guardia Civil.⁴⁴

Las delaciones y confidencias en ocasiones tuvieron un carácter voluntario, incluso retribuido, pero cuando los enlaces o guerrilleros detenidos se resistían a colaborar las torturas intervenían. Cuarteles de la Guardia Civil y comisarías de la policía eran los mayores centros de tortura, donde se practicaba desde la simple paliza hasta métodos más sofisticados. Los nuevos métodos de contrainsurgencia, similares a realizados en Indochina o Corea, habían desplazado los viejos procedimientos de malos tratos hacia nuevas técnicas de interrogatorio y tortura. Lo importante ya no era conocer las acciones del detenido para que luego fuera juzgado, sino extraer la información que permitiera destruir la organización. Cualquier medio era válido para lograr el objetivo.⁴⁵ Las corrientes eléctricas, la sumersión bajo el agua, la quema con cigarrillos, los golpes con *vergajos* (porras de cuero) eran las prácticas habituales entre las fuerzas gubernamentales de la dictadura. También se colgaba a los detenidos de unas argollas en el techo, donde permanecían durante horas de pie sin bebida ni alimento. El cuerpo débil no podía sostenerse, desgarrándose las muñecas. Allí recibían los constantes golpes de los guardias, hasta la extenuación de los detenidos.⁴⁶ Ramón Vía, líder de la Agrupación Guerrillera de Málaga, describió en una carta los detalles de su tormento, que le dejaron “el cuerpo destrozado y mi carne hecha jirones por las torturas y los apaleamientos”.⁴⁷ Vicente Castillo, secretario general del CNT en Granada y colaborador de la guerrilla, también ofreció su testimonio sobre las sesiones diarias de tortura, durante dos meses, “que duraban hasta más de diez horas sin interrupción alguna”.⁴⁸

Vecinos, enlaces, guerrilleros, desertores: los perfiles sociales de los confidentes fueron muy variados y por ese mismo motivo difíciles de identificar. La paranoia terminó por implantarse en la guerrilla, cada vez más acosada por la dictadura. El miedo y la desconfianza se extendieron entre las filas de la resistencia. Los desertores entregaban

⁴² Consejo de Guerra 719/18, ATTMA; Consejo de Guerra 1249/416, ATTMA; Consejo de Guerra 510/582, ATTMA; Consejo de Guerra 951/339, ATTMA.

⁴³ Marco, Jorge, *Hijos de una guerra...*, op. cit., págs. 407-428.

⁴⁴ Consejo de Guerra 1195/75, ATTMA; Consejo de Guerra 657/24, ATMTS; Consejo de Guerra 719/18, ATTMA.

⁴⁵ Trinquier, Roger, *Modern Warfare...*, op. cit., págs. 18-19; Aussaresses, Général, *Services Spéciaux. Algérie, 1955-1957*, Paris, Perrin, 2001, pág. 33 y ss.

⁴⁶ Consejo de Guerra 719/18, ATTMA; Sección Justicia, Legajo 3.330, AGA. Una recopilación de las prácticas, en: Gómez Bravo, Gutmaro y Marco, Jorge, *La obra del miedo...*, op.cit. pág. 218 y ss.

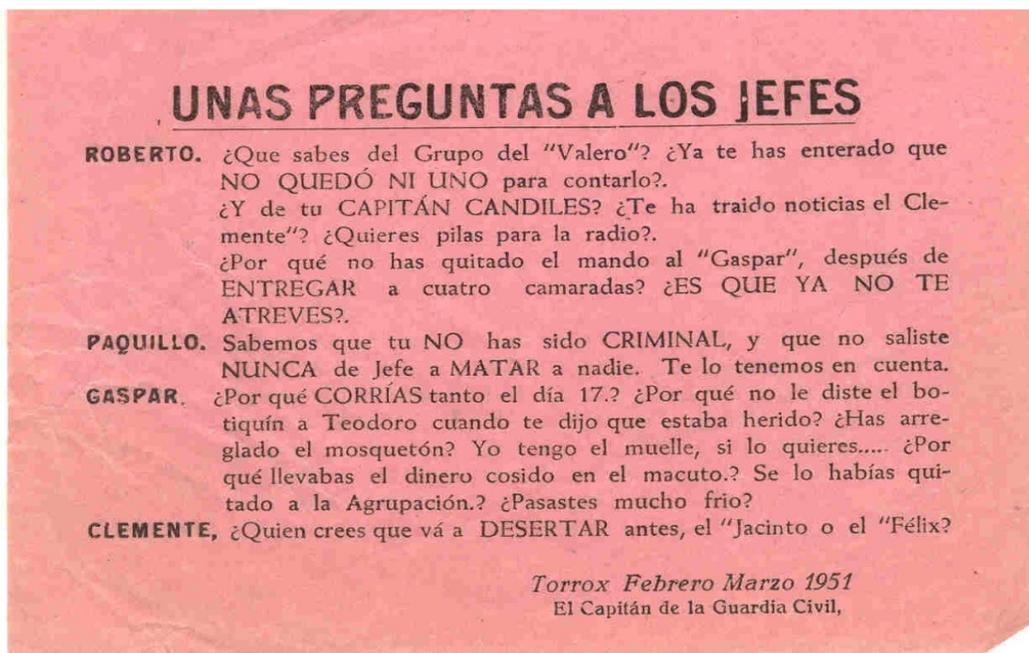
⁴⁷ Marco, Jorge, *Resistencia armada en la posguerra...*, op. cit. págs. 393-396.

⁴⁸ Consejo de Guerra 883/486, ATTMA.

información directa sobre las debilidades de cada guerrillero y con ese material la Guardia Civil elaboraba octavillas personalizadas donde se ponía en duda la lealtad de algunos miembros de la resistencia. Las octavillas se entregaban a familiares para que se las entregaran a los guerrilleros, se colocaban en las estafetas (lugares secretos para el intercambio de información entre la guerrilla y los enlaces) o en las rutas tradicionales empleadas por la guerrilla.

La contra-información, difundiendo noticias falsas y rumores, era un recurso de la guerra psicológica cuyo objetivo era incrementar las disidencias internas y las suspicacias. “¿Quién crees que va a DESERTAR antes –decía una de estas octavillas-, el “Jacinto” o el “Félix?”⁴⁹ La estrategia de la Guardia Civil era sembrar la duda entre los guerrilleros apelando a los sentimientos más personales como el abandono de su familia y creando un conflicto entre los jefes –anatemizados como criminales, responsables de la situación- y los guerrilleros. El discurso repetía los mismos patrones que el modelo de Redención difundido durante la guerra y la primera posguerra: los líderes eran unos *incorregibles*, unos *recalcitrantes*, mientras que los guerrilleros rasos, al igual que las masas campesinas y obreras durante la guerra civil, no eran más que pobres hombres engañados.⁵⁰ El mensaje era claro: para los guerrilleros rasos sin delitos de sangre desertar era el primer peldaño hacia la salvación.⁵¹

OCTAVILLAS LANZADAS POR LA GUARDIA CIVIL EN MÁLAGA. 1951.

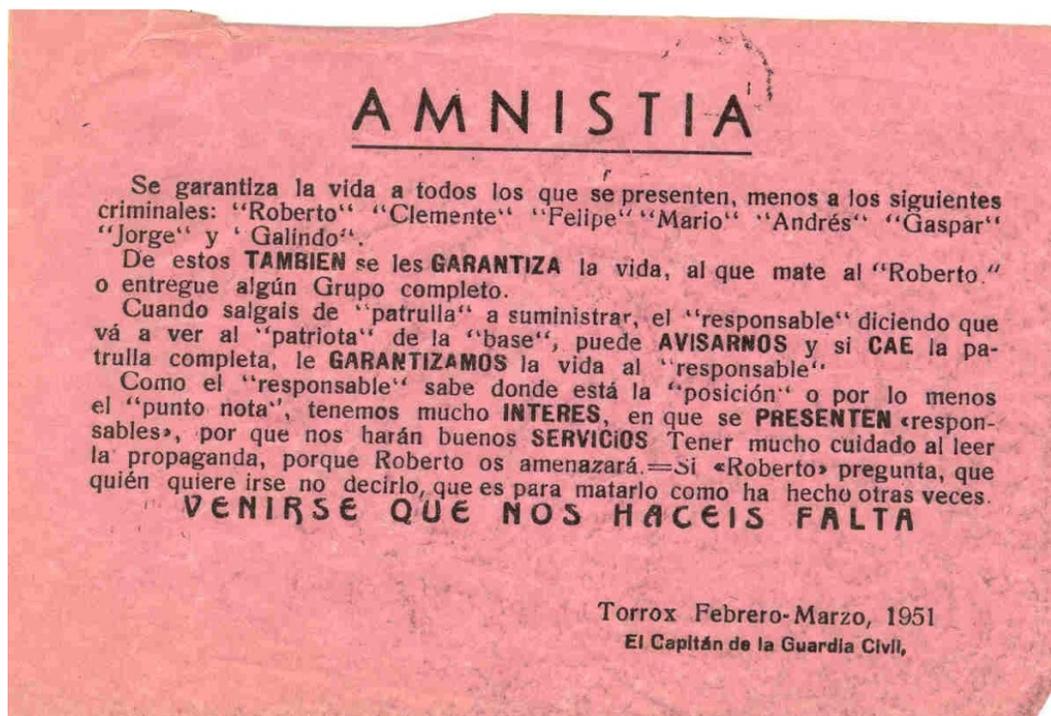


FUENTE: Archivo del autor.

⁴⁹ Octavilla de la Guardia Civil, Torrox, Febrero-Marzo, 1951, Archivo personal.

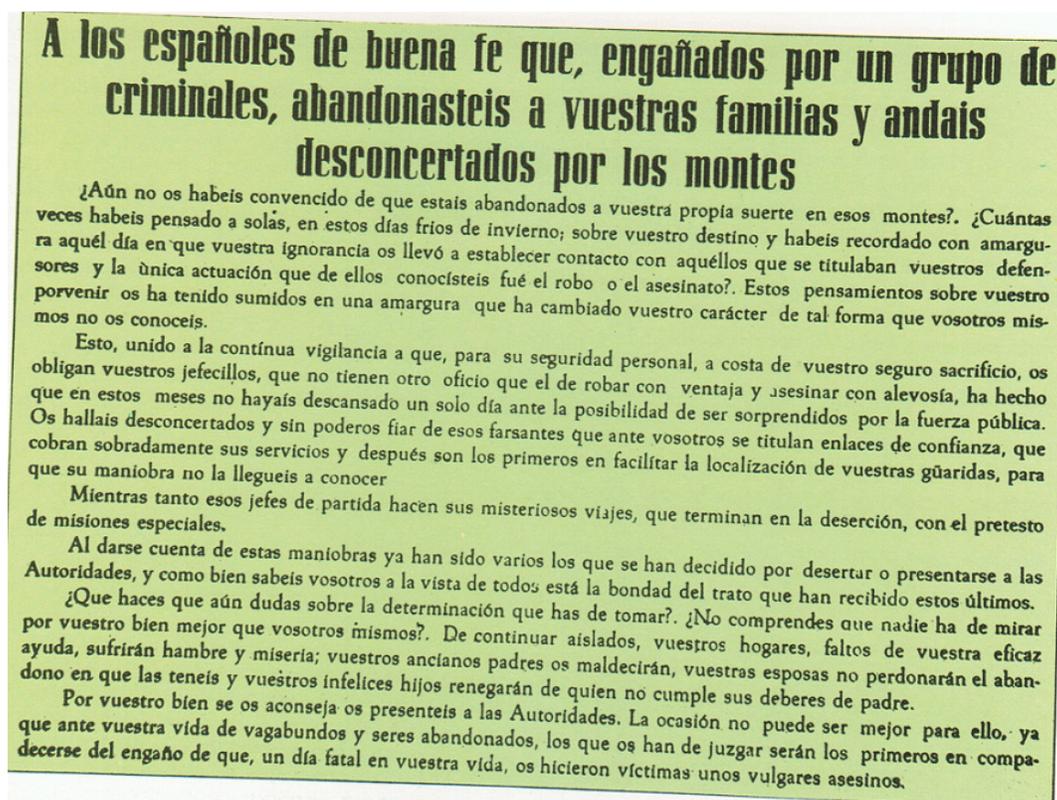
⁵⁰ Gómez Bravo, Gutmaro y Marco, Jorge, *La obra del miedo...*, op. cit., pág. 69.

⁵¹ Octavilla de la Guardia Civil. Málaga y Granada, S/F, en Aguado, Francisco, *Historia de la Guardia Civil...*, op. cit., pág. 337.



FUENTE: Archivo del autor.

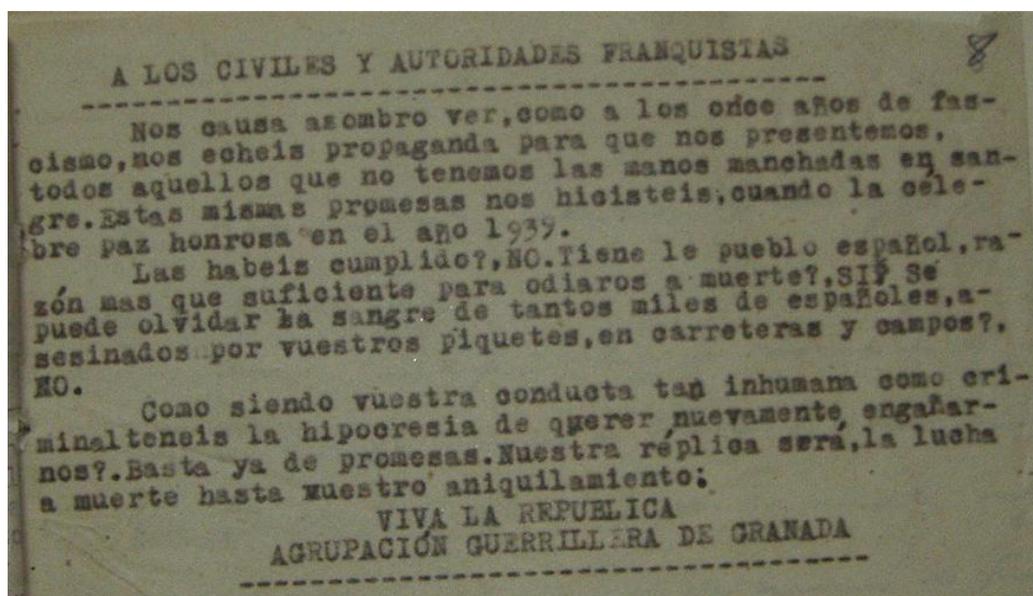
OCTAVILLA DE LA GUARDIA CIVIL. ANDALUCÍA ORIENTAL



FUENTE: AGUADO, Francisco: *Historia de la Guardia Civil (1936-1952)*, Barcelona, CUPSA y Planeta, 1984.

Este tipo de tácticas contrainsurgentes, donde se anunciaba algún tipo de amnistías y beneficios penitenciarios, solían tener éxito en los ciclos de decadencia del movimiento guerrillero. El horizonte de una derrota cercana, la pérdida de la fe en la victoria, hacía que un importante grueso de la guerrilla dudara entre las estrategias de supervivencia individual (la desertión, la traición, etc.) o la continuidad del combate.⁵² Las Agrupaciones guerrilleras fueron conscientes de los efectos negativos que las octavillas estaban provocando dentro de la guerrilla, con un fuerte incremento de las desertiones, por lo que intentaron contrarrestar con una mayor disciplina interna y con la propaganda. Las Agrupaciones editaron pasquines que se repartían entre la población y los guerrilleros para desmentir las falsas promesas de la Guardia Civil,⁵³ pero no pudieron evitar la sangría de desertiones y el aumento de la colaboración con las fuerzas gubernamentales.

OCTAVILLA DE LA AGRUPACIÓN GUERRILLERA DE GRANADA. 1948.



FUENTE: Consejo de Guerra 918/533 (ATTMA)

El enemigo fantasma: familia y bases sociales de la guerrilla

La guerrilla es una forma de guerra irregular. Ante el desequilibrio de los contrincantes, una de las facciones es incapaz de luchar en campo abierto y emplea el territorio, la movilidad y la sorpresa como medio para superar sus debilidades. Pero las guerrillas necesitan unas profundas raíces arraigadas en el pueblo para poder sobrevivir. Sin el apoyo de la población, la guerrilla no es más que un animal herido. En un territorio ocupado por el Ejército, con cientos de fuerzas desplegadas, la ayuda de la población resultaba imprescindible. Familiares y vecinos, convertidos en enlaces y puntos de apoyo, ofrecían refugio a los guerrilleros, entregaban información, ropa y comida y, al mismo tiempo, constituían la reserva del movimiento. Muchos guerrilleros antes de tomar las armas fueron primero enlaces. Los catorce años de vida de la guerrilla antifranquista se debieron en gran medida “a la decidida colaboración y apoyo que les presentaba una gran masa de la

⁵² Statiev, Alexander, *The Soviet Counterinsurgency...*, pág. 196.

⁵³ Octavilla de la AGG, 1948, Consejo de Guerra 918/533, ATTMA.

población rural”, como reconocían los propios informes oficiales.⁵⁴

La Guardia Civil siempre fue consciente de este hecho, aunque al comienzo quizás de un modo intuitivo, por lo que el acoso a los familiares y vecinos fue una pauta común desde 1939. La situación cambió a partir de 1947, cuando las nuevas técnicas de contrainsurgencia se instalaron dentro de una política general de represión. Los nuevos planes diseñados combinaban los servicios de Inteligencia, la guerra psicológica y las acciones militares. La nueva estrategia permitía regular la violencia, adaptándose a las necesidades de cada momento. El objetivo era arrancar de raíz los apoyos sociales de la guerrilla, pero para ello no servía la simple represión física. Un nuevo capítulo de la guerra sucia se extendió por todo el país. A continuación, con el objeto de mostrar la mayor claridad posible sobre el proceso, me voy a concentrar en el caso de las provincias de Málaga y Granada, donde se concentró el mayor foco activo guerrillero en España.

Eulogio Limia Pérez, teniente coronel de la Guardia Civil, era un experto en la represión de la guerrilla antifranquista. En el año 1945 se hizo cargo de la 104 Comandancia, en la provincia de Toledo y, dos años después, asumió el cargo en la 204 Comandancia, asignada a Ciudad Real. Durante aquellos cuatro años exterminó la guerrilla en ambas provincias empleando novedosas técnicas de contrainsurgencia. El extraordinario éxito de sus innovadores métodos no pasó desapercibido a las autoridades. El 8 de octubre de 1949, Eulogio Limia Pérez fue designado por orden ministerial, en comisión de servicios, jefe de la 136 Comandancia, en la provincia de Granada.⁵⁵ Como él mismo señala, a partir de esa fecha las Autoridades superiores le confiaron el mando único para combatir el problema de la guerrilla, “lo cual permitió con toda libertad reorganizar todo el dispositivo de fuerzas existente y aplicar con plena Autoridad los métodos y tácticas que esta Jefatura consideró adecuados”.⁵⁶

En realidad, desde el año 1947 ya se venían poniendo en práctica varias técnicas novedosas de contrainsurgencia en Andalucía Oriental. Los guerrilleros solían recibir la ayuda –de forma voluntaria o por miedo– de los cortijeros que vivían en la sierra, por lo que la Guardia Civil decidió prohibir la pernocta en los cortijos. Todos los campesinos que trabajaran en la sierra debían regresar al municipio antes del anochecer y entregar las llaves del cortijo en el cuartel de la Guardia Civil. De este modo, se perjudicaba los medios de supervivencia de los guerrilleros, quienes se veían obligados a transitar a la luz del día. En aquellos lugares donde la presencia guerrillera era mayor, llegaron incluso a prohibirse los trabajos en la sierra. Todas las actividades agrícolas, ganaderas o de recogida de leña o esparto desaparecieron, provocando una situación económica dramática entre los vecinos.⁵⁷

La medida más drástica fue el desalojo completo de municipios, con la expulsión de todos sus vecinos, hecho que ocurrió en algunas pequeñas aldeas de montaña con una alta actividad guerrillera, aunque en España no hubo grandes desplazamientos masivos de población, como en otras latitudes.⁵⁸ Un ejemplo de expulsión de población causa de la guerrilla en Andalucía Oriental es el caso de Acebuchal, una pedanía de Frigiliana, en la provincia de Málaga, que en el mes de agosto de 1948 vio como la Guardia Civil desalojaba a las cuarenta familias que vivían habitualmente. Desplazados de su pueblo, muchos se refugiaron en Frigiliana o emigraron a la capital. Durante cinco años se convirtió en una aldea fantasma, con todas sus casas abandonadas, hasta que en el año 1953, completamente

⁵⁴ *Reseña General del problema de bandolerismo en España después de la Guerra de Liberación*. Caja 105, Carpeta 3/2, ACCPCE.

⁵⁵ *Hoja de Servicios de Eulogio Limia Pérez*, SHGC.

⁵⁶ *Resumen del problema de bandolerismo en la provincia de Granada*, Caja 106, Carpeta 1/3, ACCPCE.

⁵⁷ Baird, David, *Historia de los maquis. Entre dos fuegos*, Córdoba, Editorial Almuzara, 2008, págs. 150 y 297.

⁵⁸ Gerlach, Christian, *Extremely Violent Societies. Mass Violence in the Twentieth-Century World*, Cambridge, Cambridge University Press, 2011, págs. 177-234.

aniquilada la guerrilla en la región, las autoridades dieron permiso a sus antiguos vecinos para que regresaran.⁵⁹

Otro de los procedimientos habituales era la detención masiva de enlaces. El objetivo era eliminar los puntos de apoyo de la resistencia, pero Eulogio Limia Pérez, al asumir el puesto en 1949, observó que esa política había comenzado a tener un efecto negativo. Los vecinos, atemorizados por las constantes detenciones, habían incrementado su huida a la sierra e ingreso en la guerrilla. Los altos niveles de represión directa, por lo tanto, estaban favoreciendo el reclutamiento de la resistencia. La primera medida del nuevo jefe de la Comandancia fue prohibir todas las detenciones o interrogatorios de campesinos. Durante los primeros ocho meses la Guardia Civil sólo debía dedicarse a labores de Inteligencia para descubrir la infraestructura política de la guerrilla en los pueblos y captar el mayor número posible de delatores y confidentes.⁶⁰

La política respecto a los familiares fue diferente. Hasta el momento se habían practicado detenciones sobre los jóvenes varones (padres, hijos, hermanos y primos) que teniendo un familiar en la guerrilla, pudieran huir al monte cuando la represión se acentuaba en los pueblos. La detención de madres y esposas, en cambio, se reservaba sólo para los casos especiales.⁶¹ Eulogio Limia Pérez, al asumir el mando de la Comandancia, amplió la represión sobre el resto de familiares. El argumento se dirigía hacia la cuestión económica: muchos guerrilleros habían subido a la sierra para ayudar económicamente a su familia. El sueldo de quinientas pesetas que recibían los guerrilleros de la Agrupación Guerrillera de Granada -aunque muchos meses, debido a las circunstancias, no podían cobrarlo- estaba por encima de la media de los salarios en el campo (entre 150 y 300 pesetas mensuales).⁶² Para las familias campesinas tener un marido o un hijo en la sierra “constituía una solución económica (...) dadas las privaciones de gran parte de los trabajadores del campo de esta provincia”.⁶³

La solución del nuevo jefe de la Comandancia fue detener de forma sistemática a todos los padres, madres y esposas de los guerrilleros. Con esta simple acción se cortaba la motivación económica y se trasladaba a los guerrilleros una carga psicológica de responsabilidad sobre la situación de sus familiares. Dentro de esta política de acoso se procedió también contra todas las haciendas y pequeñas propiedades que pudieran tener los guerrilleros, amenazando el estatus y los medios de subsistencia de sus familias en el futuro. Ambas medidas, combinadas con las anteriores, tuvieron un efecto demoledor para la guerrilla.

La llegada de Eulogio Limia Pérez a la Comandancia también provocó un cambio en la política hacia los ex guerrilleros. Desde 1947 se había planteado una “táctica de atracción” de enorme eficacia: todos los guerrilleros que desertaban y se presentaban ante la Guardia Civil tenían dos opciones: o integrarse en las contraguerrillas, lo cual le reportaría beneficios penitenciarios, o permanecer en libertad condicional, pudiendo regresar a sus casas. Aquellos que elegían la segunda opción tan sólo tenían que presentarse una vez a la semana en el cuartel de la Guardia Civil o cuando fuera requerido. Las torturas e interrogatorios brutales fueron interrumpidos. Tampoco debían ser molestados en su vida cotidiana. El mensaje que la Guardia Civil quería transmitir era sencillo: todo aquel que desertara no sufriría ningún tipo de represalias.

⁵⁹ Baird, David, *Historia de los maquis...*, op. cit, págs. 299-305.

⁶⁰ *Resumen del problema de bandolerismo en la provincia de Granada*. Caja 106, Carpeta 1/3, ACCPCE.

⁶¹ Marco, Jorge, *Hijos de una guerra...*, op. cit., págs. 180-182.

⁶² Ortega López, Teresa María, *Del silencio a la protesta. Explotación, pobreza conflictividad en una provincia andaluza. Granada, 1936-1977*, Granada, Universidad de Granada, 2003, págs. 84-87.

⁶³ *Resumen del problema de bandolerismo en la provincia de Granada*, Caja 106, Carpeta 1/3, ACCPCE.

La “táctica de atracción” diseñada por la Guardia Civil favoreció la desmovilización guerrillera. Así lo reconoce el guerrillero José Compans Hidalgo “Requena”, quien el 11 de mayo de 1948 desertó de la guerrilla: “cansado de aquella vida y enterado que se habían presentado algunos y nada les había pasado”.⁶⁴ Existieron muchos otros casos similares, pero dos años después de su aplicación Eulogio Limia Pérez detectó que su efecto original se había desvanecido, reforzando el contrario. El hecho de no ser detenidos era “un aliciente” para los campesinos, “pues por medio de la táctica de atracción tenían asegurado el regreso a sus pueblos cuando se cansasen de la vida en la sierra”.⁶⁵ Bajo esta perspectiva, en el mes de mayo de 1950 Eulogio Limia Pérez ordenó que todos los ex guerrilleros que permanecían en libertad condicional fueran detenidos y puestos a disposición de la justicia militar. Decenas de ex guerrilleros fueron entonces encarcelados.⁶⁶

Las razones de Eulogio Limia Pérez para este cambio de política respecto a los ex guerrilleros no atendían sólo a los efectos que estaban generando en los últimos tiempos. El nuevo jefe de la Comandancia estaba preparando un golpe definitivo a las bases sociales de la guerrilla y no quería que la operación provocara el regreso de los ex guerrilleros a la sierra. Desde el mes de octubre de 1949 la Guardia Civil había dado un respiro a las organizaciones políticas que en los pueblos apoyaban a la guerrilla. Durante aquellos ocho meses se dejaron de practicar detenciones y los servicios de Información se dedicaron a investigar su estructura e infiltrar confidentes. A la altura del mes de agosto de 1950 los trabajos habían dado su resultado y Eulogio Limia Pérez conocía todos los detalles sobre las bases sociales de la guerrilla en Andalucía Oriental. La mayor parte de los guerrilleros de la Agrupación Guerrillera de Granada procedían de dos pueblos vecinos: Loja y Salar. Además, después de la reiterada caída de los Comités Provinciales y el debilitamiento del Comité Regional del PCE en las ciudades de Sevilla, Málaga y Granada, la mayor infraestructura política de la resistencia en la región se estableció en ambos municipios. Ése era el nuevo objetivo del teniente coronel.

El 18 de agosto de 1950, Eulogio Limia Pérez organizó un operativo simultáneo en los dos pueblos. Al caer la noche, más de trescientos guardias civiles se concentraron en las inmediaciones de ambos municipios. El miedo a una filtración provocó que ni siquiera los guardias conocieran, hasta el último momento, la razón por la que habían sido convocados. Durante aquella madrugada se detuvieron a 93 personas en Salar y 61 en Loja, desmantelando la mayor organización de apoyo de la guerrilla en Andalucía. Tan sólo 8 personas, que estaban ausentes en sus domicilios el día del asalto, consiguieron evitar la captura y se incorporaron a la guerrilla esa noche.⁶⁷

A partir de ese momento se extendió la misma estrategia a otras zonas donde “no había un peligro acentuado”, captando a nuevos enlaces “aislados y diseminados”. El éxito de la nueva estrategia fue de tal magnitud que en el mes de octubre de 1950 se retiraron las últimas fuerzas de Infantería y en el mes de marzo de 1951 el Tabor de Regulares. A nivel nacional, el Estado de guerra se había prolongado desde el comienzo de la insurrección militar de 1936 hasta 1948, pero en regiones con importantes focos guerrilleros como Málaga y Granada, la situación se prolongó hasta mediados de 1951. Las últimas operaciones de Eulogio Limia Pérez contra las bases sociales asestaron un duro golpe a la guerrilla, del cual ya nunca pudo reponerse, hasta causar su aniquilación total y definitiva.

⁶⁴ Consejo de Guerra 1188/450, ATTMA.

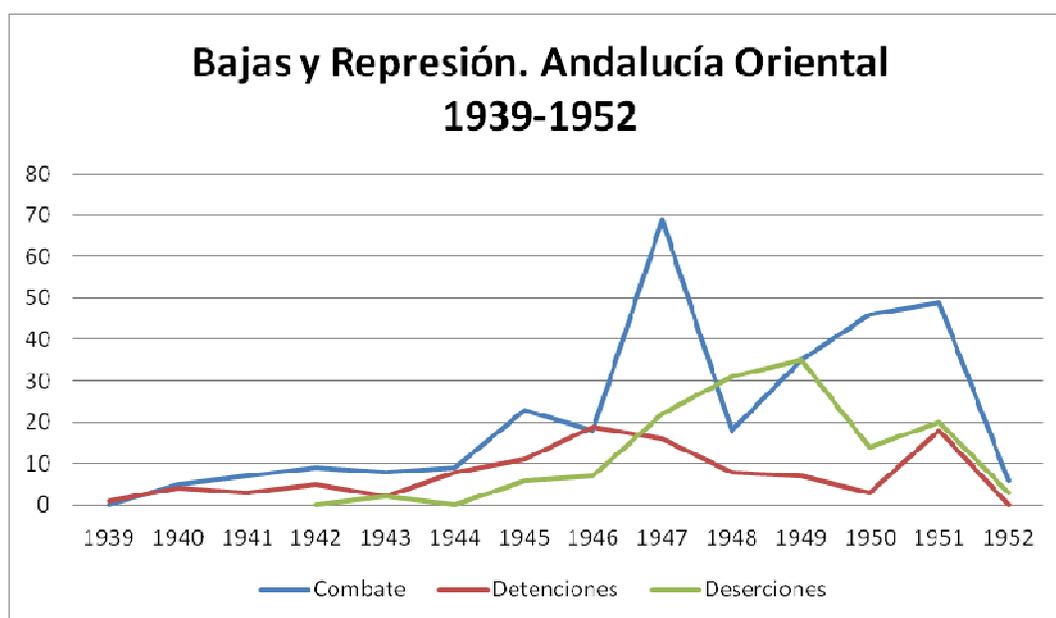
⁶⁵ *Resumen del problema de bandolerismo en la provincia de Granada*, Caja 106, Carpeta 1/3, ACCPCE.

⁶⁶ *Resumen del problema de bandolerismo en la provincia de Granada*, op. cit.

⁶⁷ *Resumen del problema de bandolerismo en la provincia de Granada*, op. cit.

El éxito de la nueva doctrina

La represión de la guerrilla antifranquista, en un constante proceso de aprendizaje, se adaptó a las nuevas condiciones de la guerra moderna. Los métodos se fueron transformando de forma simultánea a los cambios que se producía en el movimiento guerrillero, logrando limitar sus capacidades. Las Agrupaciones guerrilleras, con una estructura militar y unos planteamientos estratégicos novedosos, nunca consiguieron superar el estado embrionario. El contexto nacional e internacional nunca jugaron a su favor, pero la aplicación de los nuevos métodos de contrainsurgencia también frenaron cualquier posibilidad de expansión. La adopción de las nuevas medidas y su éxito en la lucha contrainsurgente se pueden comprobar en la evolución de las bajas en la Resistencia, particularmente en aquellas que estaban directamente relacionadas con la represión de las fuerzas gubernamentales. A continuación muestro un gráfico donde se representa el número de bajas por muertes en combate, detenciones y deserciones en Andalucía Oriental. El estudio se ha realizado sobre la base de 547 guerrilleros de los 1.038 censados en la región.



Fuente: Consejos de Guerra (Archivo del Tribunal Togado Militar de Almería), Fichas de la Guardia Civil (Archivo General de la Administración, Madrid). Elaboración propia.

Hasta 1946 el número de bajas en la guerrilla antifranquista muestra una tendencia lenta y progresivamente ascendente. Los muertos en combate se convirtieron en el caso predominante, producidas por la Guardia Civil y los grupos paramilitares, pero sin marcar una gran distancia con las detenciones. El primer cambio se produjo en torno a 1943, cuando la Guardia Civil y la DGS comenzaron a aplicar medidas de Inteligencia y las detenciones iniciaron un ritmo de crecimiento superior al de las muertes en combate, llegando a niveles similares en 1944 y 1946. Durante este periodo las deserciones muestran índices particularmente bajos: inexistentes entre 1939 y 1942 y en una lenta progresión desde 1944. La fuerte cohesión interna de los pequeños grupos locales y la nula existencia de medidas de contrainsurgencia que fomentaran la deserción explica el reducido nivel de este tipo de bajas en el primer periodo.

El escenario de la represión se transformó a partir de 1947. La eclosión de las

contraguerrillas, la mayor presencia del Ejército y la aplicación de la Ley de Fugas provocaron en ese año un incremento espectacular de las muertes en combate, nunca antes ni después alcanzados en la lucha contra la resistencia. Al mismo tiempo, las deserciones comenzaron una progresión que les sitúa en 1947 por encima de las detenciones. Las nuevas medidas aplicadas por las fuerzas gubernamentales junto a los problemas de cohesión interna de las Agrupaciones guerrilleras provocaron en 1948 un abrupto descenso de las muertes en combate, junto a un importante aumento de las deserciones, cuyos niveles se situaron por encima de la primera, convirtiéndose en la modalidad predominante. Esta tendencia tan sólo se mantuvo vigente durante un año. Una nueva campaña contrainsurgente del Ejército, la Guardia Civil y las contraguerrillas igualó las bajas por deserción y las muertes en combate en 1949. A partir de 1950 y hasta el final de la guerrilla, las muertes en combate volvieron a recuperar su hegemonía. Las detenciones y las deserciones, después de una breve caída en 1950, de nuevo cobraron protagonismo en 1951, fecha en que la resistencia queda prácticamente aniquilada en toda la región.

A lo largo de los trece años de combate se movilizaron en torno a 8.000 guerrilleros en el interior de España, de los cuales, unos 4.000 murieron en combate o tras aplicarles la conocida como Ley de fugas. Se desconoce el número de enlaces de la guerrilla que murieron por el mismo procedimiento o por las torturas en los cuarteles de la Guardia Civil, el Ejército y la Policía, pero se estima que el número de detenidos debió rondar los 60.000.⁶⁸

Conclusión

“Sólo los tontos desprecian la experiencia ajena”, decía el canciller alemán Otto von Bismarck. “Hay que instruirse con la experiencia ajena”, afirmaba el líder comunista chino Mao Tse Tung. Ambas frases abrían el libro *Las guerras insurreccionales y revolucionarias* de Gabriel Bonnet, uno de los primeros manuales en materia de lucha contrainsurgente publicado en francés a la altura de 1958.⁶⁹ El teórico militar francés trataba de poner en evidencia cómo los militares occidentales y, particularmente, los franceses, norteamericanos y británicos, llevaban más de una década combatiendo de forma aislada, sin compartir sus experiencias, el nuevo fenómeno de la *guerra revolucionaria*.

Durante los años cuarenta y cincuenta los escenarios de Indochina (1945-1954) y Argelia (1954-1962) se habían convertido en el laboratorio donde los oficiales franceses habían comenzado a comprender la naturaleza de la guerra moderna y a diseñar las nuevas estrategias de la lucha contrainsurgente. Los oficiales norteamericanos tuvieron experiencias similares en Filipinas (1944-1946), Grecia (1946-1949) y Corea (1950-1953), mientras que los británicos se enfrentaron al mismo fenómeno en Malasia (1948-1960) y Kenia (1952-1960). Esta falta de comunicación mermaba la capacidad de los ejércitos en su lucha contra un enemigo común: la insurgencia.⁷⁰ Los militares españoles, dadas las circunstancias del país, aunque a menor escala, tuvieron la misma experiencia en su propio territorio.

A partir de los años sesenta la situación cambió a nivel internacional. En contraste con el periodo anterior, los militares franceses, norteamericanos y británicos entablaron una estrecha relación, intercambiaron experiencias y realizaron una intensa labor de teorización

⁶⁸ Moreno Gómez, Francisco, *Historia y memorias del maquis*, Madrid, Editorial Alpuerto, 2006, págs. 231-233; Marco, Jorge, *Guerrilleros y vecinos en armas...*, op. cit., pág. 149.

⁶⁹ Bonnet, Gabriel, *Las guerras insurreccionales y revolucionarias...*, op. cit., pág. 7.

⁷⁰ Lazreg, Marnia, *Torture and the Twilight of Empire. From Algeria to Baghdad*, Princeton, Princeton University Press, 2007, págs. 15-33.

y sistematización de sus conocimientos.⁷¹ En tan sólo una década se multiplicaron el número de publicaciones y manuales, quedando asentadas las bases de la nueva doctrina antisubversiva.⁷² Del mismo modo, fue a finales de los años cincuenta y comienzos de los años sesenta cuando aparecieron en España los primeros trabajos teóricos y manuales de contrainsurgencia.⁷³ También fue en ese momento cuando la dictadura consiguió romper su aislamiento internacional y los militares comenzaron a establecer los primeros contactos con otros homólogos extranjeros. De hecho, la dictadura no sólo levantó puentes con otras cúpulas militares, sino que adquirió un importante protagonismo en la difusión internacional de la nueva doctrina contrainsurgente. El centro desde donde se proyectó fue la Escuela de Estado Mayor español, una de las academias de mayor relieve en los años sesenta junto a la Escuela de las Américas.

Algunos de los más importantes expertos militares franceses con experiencia en Indochina y Argel y, a su vez, miembros destacados de la OAS -Raúl Salan, Marcel Ronda, Pierre Sultana o Charles Lacheroy-, se refugiaron en España y debieron impartir conferencias en la Escuela.⁷⁴ Decenas de militares extranjeros llegaron entonces a Madrid procedentes de Europa, EEUU y América Latina para formarse en la nueva doctrina contrainsurgente. Como botón de muestra cabe destacar la importancia de los alumnos argentinos que entre 1957 y 1981 estudiaron en la Escuela y que luego aplicaron los métodos represivos en la dictadura: L. Cesar Perlinguer, Julio Ballofet, Fernando Eugenio Chercoles, Juan Carlos Medran Caro, S. Quintiliano Monay, David Ubaldo Comini, José David Ruiz Palacios.⁷⁵ El más destacado de todos fue el último dictador de la Junta Militar, Reynaldo Bignone, quien cursó los estudios entre 1962 y 1965 junto al militar francés Robert Servet, también experto en la materia y quien terminó como agregado militar en la embajada francesa de Buenos Aires durante el periodo más duro de la dictadura.⁷⁶

En conclusión, las fuerzas gubernamentales en España siguieron una evolución similar a la de los oficiales franceses, norteamericanos y británicos que se enfrentaban a fenómenos análogos, aunque a mayor escala, en el escenario de las guerras coloniales. La lucha contra la guerrilla antifranquista se convirtió en el campo de experimentación que permitió, junto a los conocimientos de otros conflictos internacionales, asentar las bases teóricas de la doctrina contrainsurgente en España. Una doctrina que extendió en la década de los 60 y 70 el terrorismo de estado y la guerra sucia en países como Chile, Argentina, Brasil, España, Italia, Grecia o Gran Bretaña.

⁷¹ Robin, Maria-Monique, *Escuadrones de la muerte. La Escuela francesa*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004; Gerlach, Christian, *Extremely Violent Societies...*, op. cit., págs. 224-232.

⁷² Trinquer, Roger, *Modern Warfare...*, op. cit.; Galuga, David, *Counterinsurgency warfare...*, op. cit.; Bonnet, Gabriel, *Las guerras insurreccionales y revolucionarias...*, op. cit.; Clutterbuck, Richard, *The long long War: Counterinsurgency in Malaya and Vietnam*, New York, Praeger, 1966; Thompson, Robert, *Defeating Communist Insurgency: Experiences from Malaya and Vietnam*, London, Chatto and Windus, 1966, etc.

⁷³ Marco, Jorge, "Ecos partisanos. La memoria de la resistencia como memoria conflictiva", *Historia del Presente*, 17, 2011, págs. 82-84.

⁷⁴ Robin, Marie-Monique, *Escuadrones de la Muerte...*, op. cit., pág. 204 y ss.

⁷⁵ *Listado de alumnos de la Escuela de Estado Mayor (AEEM)*. Se encuentra una reproducción en los anexos de: Rosa Morena, Alfonso de la (coord.), *Las Escuelas de Estado Mayor y de Guerra del Ejército, su contribución a doscientos años de Estado Mayor*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2009.

⁷⁶ Bignone, Reynaldo, *El último facto. La liquidación del proceso. Memoria y testimonio*, Buenos Aires, Planeta, 1992.